



Hija de las nubes

Gritos: La ley de extranjería, es una porquería.

Catalina May: El 8 de marzo de 2021, miles de mujeres se juntan en el centro de Bilbao. La ciudad es un referente del movimiento feminista en España y, a pesar de la pandemia, la conmemoración del Día Internacional de la Mujer es multitudinaria y diversa.

Gritos: Gora, gora, gora, borroka feminista, antiracista y anticapitalista.

Catalina: Ya es de noche cuando al escenario principal del evento sube una mujer vestida con un gran pañuelo de colores que cubre su cabeza y todo su cuerpo. Es una melhfa, un tipo de velo islámico. En su mano lleva una bandera de la República Árabe Saharaui Democrática.

Fatma Galia Mohamed Salem: Cuidarnos es una responsabilidad social que no puede seguir recayendo sobre los cuerpos de las mujeres, desde una lógica de privilegios machista, racista y clasista.

Catalina: Su nombre es Fatma Galia Mohamed Salem, tiene 49 años y ha recorrido un largo camino antes de estar hablando frente a esta multitud. Nació en una familia nómada en el desierto del Sáhara. Ahí vivió la invasión de su territorio y la guerra. Cuando aún era una niña viajó sola a Cuba para estudiar. Y hoy vive en Bilbao.

Fatma: Por ello es de vital importancia hablar de todos los empleos que tienen relación con los cuidados...

Catalina: A pesar de que es periodista y poeta, allá se dedica a los trabajos de cuidado y limpieza, como muchas mujeres migrantes.

Fatma: constituye una alianza violenta de profunda herencia colonial que nos somete a continuas discriminaciones y vulneraciones de derechos.

Catalina: Pero Fatma también es una activista por la causa del pueblo saharauí y una militante feminista. Hablamos con ella apenas terminó su discurso.

F: Podemos ser árabes. También somos feministas. Tenemos los cabellos tapados, pero no tenemos la mente tapada ni tenemos los ojos vendados.

Catalina: En este episodio la periodista Melissa Silva Franco acompaña a Fatma durante el mes sagrado del islam para conocer su historia.

Esto es Las Raras.

Historias de Libertad.

Catalina: Los primeros recuerdos de Fatma son de su vida en los clanes nómadas del desierto del Sáhara.

Fatma: Éramos hijos de las nubes. Íbamos detrás de las nubes. Y cuando hay nube es porque hay vida. Cae la lluvia. Empieza a salir la vegetación. Hay agua. El ganado come y las personas sobreviven.

Catalina: La familia de Fatma pertenece al pueblo Saharai, los habitantes originarios del Sáhara Occidental.

Fatma: La vida nómada es el no estar más de 15 días en el mismo sitio. Había que cambiar en busca de pastos para el ganado, en busca de agua, en busca de sombra. De noche, pues, encienden una fogata y alrededor de la fogata empiezan a hacer té y cuentan leyendas, fábulas, poesías, sabiduría. Y luego hacen ceremonias, van a bodas, a bautizos y son pequeñas comunidades esparcidas por el desierto.

Catalina: El Sáhara Occidental es un territorio que está al norte de África, a orillas del Atlántico y al sur de Marruecos.

Fatma: No tenían relojes. Tenían el tiempo. No había universidades. Pero tenían universidad de la propia vida. Las mujeres analfabetas, pero intelectuales, cultas, saben cómo poder sobrevivir ante cualquier adversidad. Para mí, el desierto significa la libertad. En el sitio donde más uno se siente libre, es en el desierto. Libertad. Inmensidad. Paz.

Catalina: Pero cuando Fatma tenía cuatro años todo eso se acabó.

Fatma: Cuando comenzó la guerra todo truncó en nuestras vidas.

Catalina: Por su ubicación y sus recursos naturales, el Sáhara Occidental es un área estratégica que ha sido disputada por varios países. Desde la segunda mitad del siglo XIX fue una colonia española. En 1973, los saharauis empezaron una guerra para liberarse. Y España, en la práctica, abandonó el territorio. Pero entonces Marruecos lo bombardeó y lo ocupó.

Fatma: Entonces, cuando estalló la guerra, vez la tristeza en la cara de los hombres, porque primero venían a por los hombres. Pero yo recuerdo un día que ha venido un helicóptero que lo estaba viendo así. Y los soldados dentro, con sus fusiles y empiezan a matar a las cabras. Sale sangre. Luego se fueron

donde los pozos, envenenaron los pozos. La gente se quedó sin agua y recuerdo que estuvimos una semana escondidos.

Catalina: La familia de Fatma se separó. Su abuela que la había criado se quedó en el territorio ocupado y Fatma y su madre se fueron a un campo de refugiados en Tinduf, una provincia de Argelia. Se demoraron un mes en llegar, caminando y en camellos. Miles de familias saharauis sufrieron esta separación.

Fatma: Algunas familias logran huir y se fueron a los campamentos de refugiados en Tinduf. Pero la mayoría no han podido salir, se han quedado cercadas las ciudades, asediadas, bloqueadas, entonces al no poder salir, se quedaron allí.

Catalina: En el campamento en Argelia la vida era durísima.

Fatma: Cada una se fue con lo puesto. Muchas hambrunas, enfermedades, desnutrición. Era la época más dura para el pueblo saharauí, fueron los años 70, desde 75 hasta el año 80. Y la gente descalza, sin mantas, sin atención sanitaria, sin colegios, todo lo han empezado a construir las mujeres. Primero empezaron a construir las jaimas cosiendo con sus propias manos.

Catalina: Las jaimas son carpas grandes hechas de cuero que usan los nómadas del desierto.

Fatma: Luego empezaron a hacer bloques de adobe, de barro. Y empezaron a hacer las guarderías. Organización de comidas para más nutrición, porque solamente había legumbres, arroz y pasta. No había carnes, no había fruta, no había verdura, no había nada.

Catalina: Cuando tenía seis años, Fatma se fue a estudiar internada.

Fatma: Nos llevaban en camiones y había que estudiar hasta las vacaciones de primavera y de verano. Entonces ha sido un choque muy grande. Tienes que

madurar siendo niña, tienes que aprender a hacerte tú misma la coleta, de peinarte, de cambiar la ropa, te vas a la cama sin que nadie te de un beso, te abraza, haces tus propios deberes.

Catalina: Cuando cumplió 10 años, a Fatma le informaron que se iría a estudiar a Cuba junto a otros 500 niños saharauis. Se trataba de un acuerdo entre el régimen cubano y el Frente Polisario, un movimiento que nació para luchar por la liberación del Sahara Occidental.

Fatma: Yo pensé que Cuba era un país cerca de Argelia y que era ir a estudiar allí y volver los veranos. Igual que los otros.

Catalina: Antes de partir, recibió clases intensivas de español. Y se pudo despedir de su madre en una ceremonia que se hizo en su colegio. Fatma tenía emociones encontradas.

Fatma: Mira alegría, por un lado, que voy a estudiar en un sitio mejor. Y tristeza porque es otra vez el vacío materno. Con diez años.

Melissa Silva: Bueno cuéntame un poquito, hoy...

Fatma: Hoy es el primer día de Ramadán...

Melissa: Vale.

Fatma: Entonces hemos entrado en ayunas y el Ramadán es un mes sagrado, y es un mes al año. Ayunamos como una forma de solidarizarnos con los hambrientos. ¿Tú te imaginas sentir hambre desde las 6:00 de la mañana o las 5:30 de la mañana hasta las 9:00 de la noche? No beber, no comer, no fumar, no hacer el acto sexual, meditar, hay que rezar. Y luego también eso significa que, purificar nuestros cuerpos, se purifican.

Catalina: Fatma se fue a Cuba en barco. Cuando llegó, era como otro mundo.

Fatma: Ver La Habana a lo lejos, es como ver una fuente de luces. Es como ver edificios, eran... la primera ciudad más grande que yo he visto en mi vida es la ciudad de La Habana. Es como estar en un cuento de hadas.

Catalina: Se instaló en la Isla de la Juventud, que se llama así por los miles de jóvenes que llegaban de todas partes del mundo a estudiar y trabajar, principalmente en plantaciones de cítricos. En la mañana, Fatma iba a un colegio de estudiantes saharauis. Y en la tarde trabajaba en el campo.

Fatma: Había que coger unos machetes, nos daban ropa de campo y unas botas de plástico que nos llegaban hasta debajo de la rodilla, para no mojarnos los pies. Éramos en aquel entonces más de 63 mil estudiantes extranjeros estudiando en la Isla de la Juventud.

Catalina: Una vez al año, Fatma recibía una carta de su familia.

Fatma: Mira, yo echaba de menos tanto a mi madre que cuando la veía en sueño pensaba que era verdad.

Catalina: Sobre lo que estaba pasando en su tierra, Fatma se enteraba a veces durante los larguísimos discursos que daba Fidel Castro.

Fidel Castro: Cuba expresa su total apoyo a la independencia del pueblo saharauí, por considerar absolutamente infundada la ocupación de su territorio e incuestionablemente justa su aspiración a la libre autodeterminación.

Catalina: Cuba fue uno de los primeros países en reconocer la soberanía de la República Saharaui, y el Frente Polisario tenía una relación estrecha con el Partido Comunista cubano.

Fatma: Nosotros aguantábamos cinco o seis horas aguantando los discursos de Fidel, por si dice algo del Sáhara Occidental.

Catalina: Así supo que Marruecos estaba construyendo un muro de más de 2.700 kilómetros de largo en el territorio que había ocupado en el Sahara Occidental.

Fatma: Fue muy duro en los años 80, en el 84, cuando Marruecos construyó el muro de la vergüenza. Se construyó un muro y eso para nosotros fue un golpe muy duro, porque pensábamos que cualquiera que se acerca al muro va a morir, porque te dicen alambradas, minas antipersonal y que el desierto se ha quedado cultivado de, de minas en vez de palmeras.

Catalina: Tres años después de que Fatma llegó a Cuba pudo volver al campamento de refugiados en Argelia. Llegó de sorpresa a saludar a su madre.

Fatma: Ella se puso a llorar, yo también. Es la emoción, porque es que ella pensaba que en aquel entonces ya yo estaba en Cuba, después de tres años sin ver, vamos, nada de mí. Cuando yo llegué echaba de menos tanto a mi madre, que mira, mi madre va a la cocina y yo voy con ella. Mi madre va a ver a la vecina y yo voy con ella. Mi madre va a cualquier sitio, entonces es como aquí se dice, mamitis.

Catalina: Pero su regreso al campamento de refugiados la impactó por lo difíciles que eran las circunstancias.

Fatma: Mira, la escasez de agua, por ejemplo, me impactó. Yo venía de un país en que abres el grifo y tienes agua para rato, te duchas cuando quieras. Pero iba con mi madre y ver filas de mujeres y de niños, cada uno con los bidones de agua y a través de una manguera llenas los bidones y a veces no logras llenar todos los bidones.

Catalina: Frente a esas dificultades, Fatma por primera vez tomó conciencia de la fuerza de las mujeres de su pueblo.

Fatma: El feminismo yo lo mamé desde pequeña con la actuación de las mujeres saharauis, que en el 75 empezaron de la nada y han levantado un campamento con todas sus infraestructuras gracias al papel de las mujeres. Entonces nuestras madres han hecho la base para que nosotras podamos estudiar. Es un gran sacrificio. Nuestros padres a la guerra sin sueldo y nuestras madres trabajando para la comunidad.

Catalina: Dos meses duró la visita de Fatma al campamento de refugiados donde vivía su madre.

Fatma: A mí la vuelta al campamento me dio mucha más fuerza de volver a Cuba. ¿Cómo tengo que hacer yo para cambiar las condiciones de mi pueblo? La única condición es estudiar, estudiar, sacar un título, volver cuanto antes. Y es lo que hice.

Fatma: ¿Te doy ya un vaso, que está caliente?

Melissa: Sí. Mira.

Fatma: Mira.

Melissa: Es el llamado, no, al rezo.

Fatma: A mí eso me relaja, la llamada.

Melissa: ¿Nos puedes explicar cómo has decorado tu salón?

Fatma: Mira, lo he decorado a la manera saharauí, entonces quiero hacerme sentir como si estoy en la jaima de mis padres. Entonces somos muy terrenales, hacemos todo en el suelo, nos sentamos y...

Melissa: Estamos hablando de que, por ejemplo, todo el suelo está tapado con alfombras de colores, no. ¿De dónde son estas alfombras?

Fatma: Mira, la alfombra de abajo me la han mandado mi hermano y mi madre desde los campamentos. Porque siempre hacemos vida, en todas las casas tenemos que tener un salón árabe, se llama salón árabe. Lleva cojines y las colchonetas.

Melissa: Y aparte de las colchonetas y los cojines tienes las teteras, les podríamos llamar.

Fatma: El té siempre tiene protagonismo para los saharauís. Es como un nexo para que la familia esté junta y luego pues para los visitantes y la conversación también.

Catalina: En Cuba Fatma terminó el colegio y entró a la carrera de Periodismo en la universidad. Alcanzó a estudiar dos años y entonces tuvo que volver al campamento de refugiados en Argelia. Se había acordado un alto al fuego entre Marruecos y el Frente Polisario.

Fatma: En 1991 llegan las dos partes a un acuerdo en que se iba a hacer un referéndum de autodeterminación para el Sáhara Occidental y que los saharauís tenemos que votar a ver si estamos de acuerdo en ser parte de Marruecos o ser un país independiente. Había que votar la independencia.

Catalina: Fatma y otros jóvenes saharauís que estaban estudiando en el extranjero volvieron para votar en el referéndum.

Fatma: Y volví de Cuba el 91 y empecé a trabajar como locutora en la Radio Nacional de Voz Sáhara Libre. Es la voz del Frente Polisario.

Catalina: Pero finalmente el referéndum no se hizo. El proceso terminó estancado porque Marruecos insistió en que pudieran votar no solo los saharauis, sino también los marroquíes que habían invadido el Sáhara Occidental, lo que para el Frente Polisario era totalmente ilegítimo.

Fatma: Pues el Polisario dijo que no. No vamos a admitir, porque si admitimos este referéndum es admitir nuestra propia derrota.

Catalina: Entonces, Fatma partió con una beca a España a terminar su carrera de Periodismo en la Universidad del País Vasco. Tenía 20 años.

Fatma: Nos encontraron un piso y llegué aquí a Bilbao junto con otras estudiantes saharauis.

Catalina: Mientras estudiaba, Fatma visitaba a su madre una vez al año y le mandaba el dinero que la beca le permitía. Pero apenas terminó su carrera y se le acabó la beca no le renovaron su visa.

Fatma: Allí empezó ya mi calvario migratorio. Entonces formé parte del bando de inmigrantes irregulares, sin papeles. Si me cogen en la calle me podían deportar.

Catalina: Fatma quería hacer un Doctorado en Comunicación Social y alcanzó incluso a presentar su proyecto de tesis: sería sobre la información y la tradición oral en el pueblo saharauí. Pero no consiguió una beca que le permitiera pagar esos estudios. Entonces empezó a buscar trabajo.

Fatma: A mí se me han cerrado todas las puertas. Desde que terminé la carrera se me han cerrado todas las puertas. A mí se me han cerrado las puertas por mis apellidos. Por ser mujer. Por ser musulmana. En el País Vasco solo trabajé como cuidadora o como limpiadora de casas. Y luego los medios de comunicación, cuando estalla algo grave que tiene que ver con el Islam, a mí me llaman para entrevistarme y digo no. Porque yo cuando he hecho currículum no me cogen.

Melissa: ¿Y cómo representan La Meca en casa, no hay un símbolo?

Fatma: Hay gente que tiene la foto de Meca y luego, pues, yo tengo versículos en el pasillo del Corán. Es como un talismán de mi casa que la cuida cuando no estoy, es como un protector. Es el primer versículo que sale en el Corán. Lo repetimos muchas veces a lo largo del día, porque rezamos muchas veces. Por ejemplo... (reza en árabe).

Catalina: Cuando tenía 28 años Fatma se casó con Liman, un hombre saharauí que conoció en el campamento de refugiados en Argelia cuando fue a visitar a su madre.

Fatma: Me lancé a la aventura y estuve todo el 98 de noviazgos. Él estaba en los campamentos y yo estaba aquí. Pero todos los viernes me llamaba por teléfono. Y prácticamente vivía con mi madre. Él iba donde mi madre, me cuenta todas las novedades. Me llama todos los viernes. Manda regalos, que si la ropa, que si esto, que si lo otro. Y éramos novios.

Catalina: Se casaron en el campamento y después del matrimonio se fueron a vivir a Bilbao y tuvieron dos hijas.

Fatma: Mi matrimonio, digamos, tuve un choque bastante grande. Un choque de como una chica estudia en Cuba con un carácter abierto, demasiado liberal, no llevaba pañuelo. Y casarme con un chico muy conservador, que cumple la religión a rajatabla. Y fue amoldándose con el tiempo.

Catalina: Un tema de conflicto fue justamente lo que Fatma llama “el pañuelo”. Que es en realidad un una melhfa, la vestimenta tradicional de las mujeres del pueblo saharauí. Es una tela de entre 5 y 10 metros de

largo y dos metros de ancho, con la que las mujeres se cubren la cabeza y todo el cuerpo. Puede ser de diferentes materiales y colores.

Fatma: Para los de mi país, el pelo es algo erótico, sin embargo, tú puedes tener un bebé. Le das la teta. Él está viendo tu teta y le da igual. Lo ve como un fenómeno natural. Entonces él lo veía como una falta de respeto por mi parte no llevar el pañuelo. Y yo dije que no. Y que no y que no y que no y que no. Entonces yo le he dicho: tú eres el que tienes que firmar el divorcio si tú te quieres divorciar, divórciate. Pero yo no voy a cambiar de la noche a la mañana por el hecho de haberme casado.

Catalina: Pero Fatma no estaba tratando de rebelarse contra su propia cultura al no usar la melhfa. Lo que había detrás de esa decisión era el miedo a no ser aceptada en una sociedad que la discriminaba.

Fatma: Porque yo en realidad siempre he querido llevar pañuelo, pero hay algo que no me permite. Que es el rechazo. En la época en que yo estudié era una de las únicas. No había hombres, no había mujeres saharauis. Y entonces me sentía sola en una sociedad en la cual no quería ser la oveja negra. Eran años muy difíciles, donde había muchísimo racismo. Entonces tenía que igualarme. Vas por la calle. Si llevas pañuelo eres la mora, la terrorista. Y entonces íbamos a alquilar pisos en aquel entonces no nos alquilaban solamente por los apellidos árabes. No me sentía libre. Antes yo practicaba el Islam, hacía todo, no tomaba alcohol, no comía cerdo, hacía el Ramadán. Lo único que me faltaba por ser musulmana era poner el pañuelo.

Catalina: Finalmente, cuando su situación migratoria se regularizó, Fatma se sintió lo suficientemente segura como para atreverse a usar la melhfa. En su caso, elige siempre telas muy coloridas.

Fatma: Cuando ya cogí la residencia es cuando puse el pañuelo y dije: hasta aquí ya no me lo quito.

Fatma: Hola buenos días Melissa, ¿qué tal estás?

Melissa: ¿Qué tal Fatma?

Fatma: Una nueva jornada, hoy es mi primer día que vamos a comer porque ya hemos terminado ayer el ramadán y ahora vamos de compras y vamos a comprar los ingredientes que voy a utilizar para el cuscús. El cuscús se puede servir con carne de cordero, con carne de ternera, con pollo y nosotros lo vamos a hacer con carne de ternera. Lleva cebolla, ajo, pimentones verde, pimentón rojo, calabazas, calabacín, berenjenas, zanahoria y un poco de pasas.

Fatma: Vamos a hacer sémola. Sémola es la base del cuscús. Son como bolitas hechas de harina de trigo. Vamos a picar la cebolla para guisar la carne con la cebolla y luego pongo la zanahoria con las especias.

Melissa: ¿Quién te enseñó a hacer el cuscús?

Fatma: Mi madre.

Melissa: ¿Y en general te gusta cocinar, Fatma?

Fatma: En general, pues, no tengo más remedio que cocinar por obligación, del guión. ¡Qué bien! Comeremos un cuscús riquísimo, riquísimo.

Catalina: El uso del velo islámico ha sido un tema de debate, porque algunos sectores de los movimientos feministas, consideran que va en contra de la libertad de las mujeres.

Fatma: El mero hecho de ser musulmanas, de llevar un velo, no nos quita el hecho de ser feministas. Dentro de mi libertad, quiero ser una mujer libre donde yo pueda tomar una decisión. Y si yo digo no al pañuelo es no. Pero ahora que quiero decir sí, sí, es porque ya lo tengo interiorizado y lo quiero poner yo bajo mi propia elección. No por miedo a la calle, sino porque estoy educando a unas hijas. Y las quiero educar no bajo el miedo.

Catalina: Fatma se integró al movimiento feminista de Bilbao a través de la organización intercultural y antirracista llamada *Mujeres del mundo*

Babel. Desde ahí defienden, justamente, la importancia de respetar e incluir a las distintas culturas en el feminismo.

Fatma: Entonces nosotras lo que queremos preguntar al movimiento feminista: para ellas qué es el feminismo, es un feminismo progresista, de izquierdas, que aboga por la igualdad de mujeres donde quepamos todas. Estamos dentro. Pero si es un feminismo excluyente, estaremos fuera.

Fatma: ¡Desde la diáspora, hoy cualquier saharai, donde quiera que esté, estamos llorando lágrimas de sangre, lágrimas de impotencia porque son 45 años pendientes de un referéndum y una guerra que no tuvo solución...!

Catalina: Como militante feminista, Fatma se ha convertido en una defensora de los derechos de las mujeres saharauis. Lidera protestas en las calles de Bilbao, escribe artículos en los medios de comunicación y da conferencias en escuelas, universidades e instituciones públicas. Incluso expuso en la sede de la ONU en Ginebra.

Fatma: ¡Viva la paz internacional! ¡Viva!

Fatma: Las mujeres saharauis que están en los campamentos, las veo mujeres abiertas, liberales, han tenido oportunidad de estudiar, tienen planificación familiar. Sus hijos van a los colegios y cuando terminan primaria, van a estudiar al extranjero y son mujeres que viven de forma pobre, pero contentas, felices y con mucha dignidad.

Las que están en los territorios ocupados, esas lo tienen muy crudo porque conviven con el enemigo. Tienen todos los derechos violados a nivel social, religioso, económico, educativo, sanitario. O sea, los tienen vulnerados todos sus derechos. Y las pocas mujeres que se han atrevido a estudiar y hablar del tema Sáhara son mujeres que les llevan a la cárcel por hablar. Ahí hay desapariciones forzadas, vejaciones, sufren violaciones.

Ante todo esto, siendo periodista y siendo mujer, ¿cómo no puedo ser activista de derechos humanos?

Créditos

Agradecemos a Fatma Galia Mohamed Salem por compartir su historia con nosotros.

Fatma espera poder retomar su Doctorado en Comunicación Social. En el intertanto hizo un magíster en Cooperación Internacional en la Universidad del País Vasco. Como escritora ha publicado siete libros de poesía, todos dedicados al Sáhara Occidental.

Fatma visita a su madre en el campamento una vez al año. En 2020 no pudo hacerlo por la pandemia. Espera volver al desierto lo antes posible.

Esta historia fue producida por Melissa Silva Franco, una periodista y documentalista venezolana basada en Barcelona.

Esta temporada es un Spotify Exclusive.

Las Raras somos Martín Cruz, en la dirección de sonido, y Catalina May, en la dirección de contenido.

Nuestra coordinadora de producción y medios es Javiera May Trejo.

Nuestro coordinador periodístico es Emiliano Rodríguez Mega.

La música original es de Andrés Nusser.

Las ilustraciones de portadas son de Soledad Águila.

Las Raras es una producción de Adonde Media.

Nuestra productora ejecutiva es Martina Castro.

Somos Las Raras Podcast en Spotify, Twitter, Facebook e Instagram.

Estamos en lasraraspodcat.com.